

agenda

Octubre 2013

12 al 14 | V Congreso Nacional
ABA Jóvenes
Catamarca.

Noviembre 2013

9 | Torneo de Fútbol 5
+ Picnic solidario
Lugar a confirmar.

16 | 3er/5to Sábado
Lugar a confirmar.

Diciembre 2013

7 | Recital de Música
Lugar y horario a confirmar.

editorial

Fe y Movimiento

Parte del coro de nuestra canción lema para el V Congreso Nacional de ABA Jóvenes dice: "Empezá a moverte, nuestro Dios adelante va, sólo confía en Él y Él todo lo hará"...

Quiénes estamos y estuvimos en la organización del Congreso tuvimos que agarrarnos de esto para poder encarar un montón de desafíos que se presentaban. Y va a acompañado de una frase que compartió un querido amigo en cuanto a la fe: "es ponerte en una posición en la que si no aparece Dios, estas en el horno". ¿Más claro? Echale agua.

Pero no lo apliquemos solo al Congreso. Tratemos, por un momento, de pensar cuáles son los desafíos que el Señor nos está poniendo enfrente. Esos momentos o situaciones que requieren de dos cosas: que empecemos a movernos teniendo la convicción que quien va adelante es Dios; y que si Él no aparece, estamos en el horno.

Situaciones difíciles de encarar, ¿no? Pero oportunidades enormes de crecer en nuestra fe, en nuestra relación con aquel al que llamamos "Señor".

Este número está pensado para que puedas ir evaluando algunos aspectos de tu vida teniendo en cuenta las dos frases de esta editorial.

¿Tomas el desafío?

DNI: ABA Jóvenes
jovenes@bautistas.org.a

Evaluando nuestra vida cristiana.

¿Quién estuvo en el secreto de Jehová, y vió y atendió a su Palabra? (Jeremías 23:18)

■ **Gustavo Roux**

Iglesia Bautista de Once

¿Cuántos días ya he sumado? No recuerdo, pero son muchos; demasiados sin leer un sólo versículo. Me propuse hoy empezar de a poco; diez minutos y escribir conclusiones; completar una semana y aumentar, como titulado una dosis hasta el rango terapéutico; consciente de que ya es salud arrancar; ya es vida darme cuenta y tomar una decisión.

Luego de una frase popular de muchos pastores "a ver quiénes trajeron Biblia..." suele oírse en algunas congregaciones una de las bromas en mi opinión, menos graciosa y más confusa: "si usted no trajo una por favor siéntese al lado de un cristiano que le compartirá amablemente la lectura".

Yo transité ese comentario decenas de veces con Biblia y otras cuantas sin ella; en ambas ocasiones era cristiano. A veces me encontraba en un período de madurez espiritual; otras completamente ajeno... pero en cada caso viví todas las combinaciones posibles: bien, mal; con y sin Biblia.

Más allá de ésta broma, me pregunto ¿Cómo evaluamos la calidad de nuestra vida cristiana?

Para comenzar, descarto entonces la portación o no de Biblia como un signo inequívoco de salud espiritual.

Una segunda opción podría ser evaluarla según cuántas actividades hacemos en la iglesia.

En mi adolescencia el templo ocupó un lugar importante. Asistía casi todos los días: miércoles la reunión de oración, los viernes el discipulado, los sábados el encuentro juvenil; los domingos la reunión general. Ensayábamos tres veces a la semana; mi guitarra gastada se sabía cientos de canciones de memoria; e integré diferentes comisiones como alabanza, enseñanza, evangelismo.

Pero durante esos mismos años creía en muchas cosas que no sabía explicar; cantaba canciones que no acababa de entender; iba a lugares sin saber exactamente por qué; y a ve-

ces mi pensamiento era más que superficial.

Por ejemplo; cierta noche vi la película más interactiva y más aventurera de mi vida... Estábamos todo el grupo de jóvenes de la iglesia en casa viendo un video. Yo me había ubicado al fondo, en un sillón y obviamente haciendo uso de la enorme inteligencia adolescente había reservado un lugar a mi lado para la chica que me gustaba. ¡Nadie lo había notado! Como ya te imaginarás luego de esos veinte minutos yo ya tenía novia.

Como consecuencia, los siguientes meses fueron muy activos en la iglesia. Mi guitarra santificada sonaba como nunca en el primer banco; mis manos dibujaban acordes automáticos para el asombro de otros que aprendiendo a tocar trataban de seguirme. Yo indicaba el momento de empezar a cantar y la congregación entonaba hermosamente. Pero mi cerebro tenía una idea fija: la chica que se sentaba seis bancos atrás... Mi corazón tenía una sola realidad: vacío... un vacío que intentaba llenar.

Nuestro noviazgo a escondidas motivaba cada paso que dábamos dentro de la iglesia... hasta que esa relación terminó como había empezado: de un portazo. Entonces luego vino la crisis... y más tarde el consejo de un hermano para entonces otra vez crecer y una vez más estar en el servicio pleno y sincero.

El detalle es que cuando estuve bien y cuando estuve mal continué haciendo cosas en la iglesia; sin darme cuenta, a veces casi las mismas...

Luego la universidad se las ingenió para privarme "legítimamente" de mi libertad.

Dejé la pequeña congregación de mi pueblo con la suficiente madurez espiritual para aterrizar en la gran ciudad, pero acostumbrado a un ritmo de amistades y servicio que contrastó fuertemente con el primer examen; golpe que me dejó en claro que si no me dedicaba más tiempo me volvía a casa sin hacer ninguna carrera. La vida cristiana continuó "estando bien y a veces no tanto".

Hoy con enormes responsabilidades, con horas de trabajo que exceden lo normal y caracterizan a ésta etapa de mi formación, realmente no puedo ocuparme de tantas co-

sas en la iglesia como en mi adolescencia; y entonces, ¿Es justo que alguien me juzgue y considere que estoy mal por el hecho de no hacer las mismas cosas que hacía antes?

¿Es la cantidad de actividades una manera fiel de evaluar la salud espiritual?

Finalmente, ¿Qué te parece evaluar nuestra salud espiritual a través de ésta pregunta?

¿Con qué frecuencia estudiás la Biblia y en qué medida los conceptos de la Palabra producen cambios en tu vida?

Si diariamente te acercás a ella; si la tenés marcada por resaltadores, por lágrimas, memorizada, compartida y especialmente puesta en práctica... entonces muy posiblemente te encuentres sirviendo en tu congregación; bendiciendo a otros con tus dones.

Si hace días, semanas, meses tu Biblia duerme en el mismo rincón de tu casa que hoy te sería difícil encontrar; si el polvo dibuja en sus páginas y la fragilidad de tu memoria selectiva no retiene Sus verdades, muy probablemente tampoco recuerdes cuándo fue la última vez que oraste profundo ni cuándo tu servicio en la iglesia tuvo el cuidado propio de saberse inmerecido, o el temor y la gratitud que nunca debió perder.

Es bueno y necesario andar con la Biblia en la mano... pero no garantiza un corazón fiel.

Es bueno servir en la iglesia... pero las cuerdas de una "guitarra santificada" igualmente suenan bien en manos sin Dios.

Es tan fácil predicar sin estar en el secreto de Jehová.

Si pretendo evaluar mi salud espiritual por las cosas visibles estaré engañándome fácilmente, podré convencer a otros sin mayor dificultad y acabaré juzgando al prójimo sin notarlo.

Si en cambio, el foco está en la calidad del tiempo devocional y en cuánto vivo Su enseñanza la consecuencia será otra: buscaré agradarle; serviré en la iglesia con humildad y ayudaré a otros a pensar en lo que realmente importa para evaluar la salud espiritual:

Aquello que sólo Él ve: la intimidad.

